

LIBRO QUINTO.

La Duquesa de Berry recobra sus costumbres y sus gustos.—Ella protege las artes.—Favorece el comercio.—Las tiendas y el coche con las armas de Francia.—Su residencia en Rosny.—Sus viajes á Dieppe.—Sus palabras á M. Cavalier.—Su popularidad.—El Gimnasio en Dieppe.—*Madama* protege el Gimnasio.—Historia del Gimnasio.—Anécdotas.—La tolerancia y M. Simeon, y la rigidez de M. de Corviere.—Originales lisonjas de M. Scribe.—La *rosera* ejecutada en los cuartos.—Todos los cortesanos no están en la corte.—El Gimnasio toma el título de teatro de *Madama*.—La duquesa dá un nuevo impulso al comercio Dieppés.—Manufacturas de encaje y de marfil.—*Madama* el día de la tempestad del 7 de setiembre de 1826.—Ella indaga y renueva los recuerdos nacionales.—Procesion por el aniversario de los diepeses vencedores del almirante Talbot.—Columna sobre el campo de batalla de Argues.—Popularidad de la princesa en Dieppe.—Los Poleteses.—Una visita á la ribera de Derehiguy.—El pobre Bertho y su cabaña.—Bondad de la Duquesa de Berry.—Viene á Dieppe con *Mademoiselle* y el duque de Chartres.

Cuando hubo transcurrido un largo intervalo despues del fatal acontecimiento que habia privado de un padre al duque de Burdeos, la Duquesa de Berry recobró poco á poco las costumbres de su vida: las artes volvieron á encontrar en ella aquella decidida protectora que ya habian aprendido á conocer; el comercio y la industria recibieron nuevos estímulos. *Madama* hacia con una gracia perfecta á las clases comerciantes, todos los servicios que dependian de ella. Hacia esparcir el gusto á su alrededor y prosperar á los negociantes, tanto por lo que com-

praba como por lo que contribuía á hacer vender, Cuántas veces los dueños de almacenes, deseosos de que el favor real los designase á la multitud, vinieron á suplicar al caballero mayor de la Duquesa de Berry, obtuviese de S. A. R. que hiciese solamente parar su coche delante de su puerta! Y la princesa, siempre dispuesta á complacer, no dejaba de aparecer siempre en los lugares en que se habia deseado su presencia. Sus rentas, aunque limitadas, bastaban á todo: sus gastos no padecian por sus limosnas, y sus limosnas no disminuian sus gastos.

Habia recobrado aquel papel que tan bien habia desempeñado á su llegada á Francia; volvía á los gustos y las costumbres de aquella sociedad; vivía en fin, en su género de vida.

En los paseos, en los almacenes, en el musco, en las fiestas, la Duquesa de Berry y la Francia se encontraban en todas partes.

Así pasó la mayor parte de los años que transcurrieron hasta su viage á Vendée, que se efectuó en la época en que el ministerio Martignac manejaba los negocios.

Todos los estios la Duquesa de Berry corria á su Rosny (1), donde tanto gustaba de descansar de la etiqueta de palacio. Allí vivía como simple propietaria, siguiendo con interés los trabajos que ordenaba, visitando en persona á sus pobres, y acogiendo con una graciosa familiaridad á todos los que se presentaban á ofrecer un homenaje, ó reclamar un socorro. La madre de Enrique Dieu donné hacia maravillosamente los honores del dominio que habia pertenecido al amigo de Enrique IV. Los alrededores

(1) Rosny habia sido comprado el 13 de agosto de 1818.

esperimentaban los efectos de su presencia, y puede decirse que la poblacion entera vivia á espensas del castillo.

Desde 1824, Rosny tuvo una rival en el afecto de la duquesa de Berry, que fué la ciudad de Dieppe. La princesa fué allí á tomar los baños, y se la recibió con el mas vivo entusiasmo. Así respondió al dia siguiente al discurso de M. Cavelier (1) corregidor de aquella ciudad: «He conocido ayer que Enrique IV tenia razon en llamar á los Diepeses sus buenos amigos; yo imitaré á mi abuelo en su amor ácia ellos.»

Hizo en efecto, como su abuelo Enrique IV, y ganó todos los corazones de los fieles Diepeses. No podia dejar de amarse aquella familiaridad llena de gracia, aquella viveza enteramente francesa, aquella benevolencia que, para admitir las personas que se le presentaban, no exigia ni un alto origen, ni un título; sencilla y afable con la clase ciudadana, popular con el pueblo, ella era el alma de todas las reuniones, el adorno de todas las fiestas; ella derramaba al rededor de sí beneficios en el seno de la pobreza, y entre las clases acomodadas el movimiento y la vida. Querida de toda aquella poblacion, la correspondia tiernamente, y cuando se la habló de marchar, exclamó: «tan pronto!»

Los viages de la duquesa de Berry á Dieppe se renovaron en los años 1825, 26, 27, y solo se interrumpieron en 1828, en que la princesa hizo un largo viage á la Vendée, para repetirse en 1829. En

(1) La conducta de M. Cavelier ha sido honorífica y elevada. Habiendo hecho dimision en 1830, ha sido seguido en su retiro por la estimacion y el afecto de sus administrados.

1830, los equipages habian partido ya, y se esperaba á la duquesa de Berry en Dieppe: la fortuna habia decidido que el convoy de la monarquía pasaria aquel año por Cherburg!

En uno de estos viages á Dieppe fué cuando la Duquesa de Berry se hizo la protectora del Gimnasio, á el cual dió despues su nombre. Mas para hacer comprender la série de este negocio, en que la princesa tuvo que contrastar la tenacidad bretona de un ministro, cuya rigidez administrativa oponian á todas sus palabras el inflexible reglamento, es necesario retroceder un poco y hacer conocer algunos portomores indispensables á la inteligencia del relato.

En 1820 M. de Merbel, secretario general del ministerio Decazes, habia dado á M. de la Roserie, su antiguo compañero de colegio, el permiso de abrir un teatro. El privilegio estaba encerrado en estrechos límites: él autorizaba el establecimiento de un Gimnasio compuesto de jóvenes alumnos del Conservatorio y de las otras escuelas dramáticas y líricas y la representacion de fragmentos de piezas tomadas de todos los repertorios. M. de la Roserie cedió su privilegio á MM. Delestre Poirson, y Cerfber, mediante una pension vitalicia de doce mil francos. Los dos compradores abrieron su teatro en el mes de diciembre de 1820; pero desde los primeros momentos salieron de los límites en que los aprisionaba su privilegio. En lugar de dar fragmentos de piezas, el Gimnasio dió piezas enteras; en vez de tomar prestado de los repertorios de los otros teatros, se hizo él un repertorio particular. M. Scribe se mostraba en aquel momento sobre el horizonte literario con su espíritu fino y delicado, y su innagotable fecundidad: al mismo tiempo aparecia otra pequeña maravilla en la esfera teatral. (Leontina Fay, hoy Mad. Ve-

luys.) Otros actores fueron sacados de los teatros de Vaudevilles, y el Gimnasio, desconcertando todas las concurrencias, sea por la superioridad de su repertorio, sea por la excelencia de sus actores, vió agolparse todo París en su estrecho recinto.

Sus prosperidades duraron en tanto que M. Simeon y la tolerancia administrativa tuvieron el despacho del interior. Pero cuando entró M. de Corbiere las cosas cambiaron de semblante. Está dicho que M. de Corbiere entendía que los reglamentos deben ser ejecutados. Todas las solicitudes le encontraron inflexible; fué necesario ceder. El Gimnasio prometió someterse, tratando de ganar tiempo para ver como podia desobedecer. A lo menos su rebelion fué respetuosa. El se humillaba delante de todas las palabras, se obligaba diariamente á detenerse, sin dejar por eso de continuar, y puede decirse que era difícil introducir mas docilidad en una desobediencia, ni humillar mas hábilmente ante la autoridad, la obsequiosa obstinacion de su rebeldía.

Las cosas no podian permanecer largo tiempo en este estado. Fué necesario buscar una alta proteccion que pudiese dulcificar la rigidéz de M. de Corbiere. Era conocido el apoyo que la Duquesa de Berry concédia á todas las artes, y el gusto que tenia por la literatura. Los directores del Gimnasio pensaron en colocar bajo este elevado patrocinio su amenazada empresa. Sabiendo que la princesa iba á pasar todos los estíos á Dieppe, se dirigieron allá con lo selecto de su compañía. Esta atencion interesó á la Duquesa de Berry. Escelentes actores ejecutaban en su presencia piezas de muy buen gusto: ella pensó que no habia un gran crimen en esta transgresion de una cartateatral, y que en todo caso, si habia un culpable en este negocio, era el privilegio que prohibia lo que ha-

bria debido mandar. Decidióse pues á conspirar contra él, y prometió su apoyo á los directores del Gimnasio.

A la sombra de esta real proteccion, el Gimnasio comenzó á respirar, y esperó mas tranquilamente los efectos de la cólera de M. de Corbiere. Cada vez que el ministro le intimaba alguna orden severa, se refugiaba á la princesa, cuya bondad imploraba. M. Scribe compuso un *vaudeville* intitulado *la Rosera*, en el cual el Gimnasio se colocaba bajo el patrocinio directo de la princesa, dirigiéndola súplicas y alabanzas perfumadas de todo lo que el incienso de la corte tiene de mas delicado. El talento de M. Scribe se sobrepujó á sí mismo en aquella ocasion: él habia agoviado, digamoslo asi, á la real patrona bajo una lluvia de rosas.

El objeto propuesto se logró. A la mañana siguiente de un dia en que M. de Corbiere habia escrito una carta conminatoria al director del Gimnasio, la duquesa de Berry dijo, á este ministro que venia á presentarla sus homenajes: «Espéro, señor, que no atormentareis mas al Gimnasio, porque de hoy en adelante llevará mi nombre.»

En efecto, desde el mes de setiembre de 1824 se leyó sobre todos los carteles: *teatro de Madama*. Este titulo fué inscrito con letras de oro en la fachada del antiguo Gimnasio, y si el ministerio de lo interior continuó tronando contra las infracciones del reglamento, la tempestad de la cólera ministerial se separó con respeto del venturoso teatro colocado bajo la proteccion de aquel real para-rayos.

No fueron solamente las artes y las letras á quien aprovecharon los viages á Dieppe. La duquesa de Berry encontró en su ciudad querida otras cualidades que desplegar que la de patrona de literatura, y se

U. A. N. I.

ESTRELLA ALFONSIANA

mostró bajo otro punto de vista, que en aquella guerra benévola que hizo á los reglamentos de M. de Corbiere, cuyo caracter y talento sabia por otra parte apreciar.

El 7 de setiembre de 1826, la duquesa de Berry, que se encontraba entre sus fieles dieppeses, sabe que una horrorosa tempestad amenazaba sumergir á considerable número de barcas pescadoras que se dirigian hácia el puerto. Al momento suspende un baile que estaba dispuesto para aquella misma noche, y se dirige apresuradamente al punto en donde se puede socorrer á aquellos desgraciados. Allí arrimada á un pequeño mástil del muelle, que las ondas cubrian por todas partes, alienta y dirige los socorros. Sin temor por sí misma en medio de la tormenta, no pensaba sino en aquellos á quien podia ser útil, dando una nueva prueba de aquella feliz facultad de su naturaleza, que, sencilla y dulce en la vida ordinaria, crece con las circunstancias y se encuentra al nivel de todas las situaciones. No se retiró del lugar que llamaba su puesto, porque era el del peligro, hasta que hubieron llegado todos los pescadores. Un solo hombre, llamado Deslieus, capitán de barca, habia perecido: la princesa envió quinientos francos á su viuda, antes de mudarse de vestidos.

Cuando habian pasado estas circunstancias extraordinarias, *Madama* parecia deponer sus altas cualidades, que volvía á tomar en el momento del peligro, y continuaba su pacífico papel de protectora de la industria. Dieppe se ocupaba principalmente, en otro tiempo, en las manufacturas de marfil y de encages; pero estos dos ramos de fabricacion estaban en una total decadencia. *Madama* dió dos diplomas, uno en su nombre, y otro en el de *Mademoiselle* á los dos mejores fabricantes de la ciudad: hizo en

cargos considerables, y como los buenos ejemplos son imitados, cuando tienen un alto origen, el comercio dieppés se restableció, bajo esta benévola protección.

En 1826 la princesa estableció una manufactura de encages bajo la direccion de las hermanas de la Providencia, y consagró á tan buena obra una suma muy considerable. Este establecimiento de caridad prosperó, contando en el dia doscientas cincuenta discipulas, pertenecientes todas á familias indigentes, que encuentran allí á un mismo tiempo los medios de procurarse su subsistencia, y el beneficio de una educacion cristiana.

Tambien gustaba de buscar en los parages en que se hallaba, las señales de lo pasado, y cuando encontraba recuerdos que se referian á nuestra gloria nacional, restablecia con entusiasmo su memoria.

Con este objeto habia obtenido del arzobispo de Rouen el permiso de renovar el dia 14 de agosto una antigua procesion establecida en otro tiempo para celebrar el aniversario de la victoria conseguida en 1443 por los dieppeses sobre el almirante Talbot. Ella comprendia con su justo y recto sentido, que conviene conservar en las ciudades, como en las familias, todos los recuerdos heroicos, porque la gloria de lo pasado es un estímulo para lo venidero.

Tambien encontró en las cercanías de Dieppe, la memoria de un acontecimiento que tenia relacion con la historia de Enrique IV, en cuya vida se complacia en leer de antemano la de su hijo. En 1826 la ciudad de Dieppe ofreció á *Madama*, sobre el campo de batalla de Argues, el simulacro de aquel memorable combate, y se la propuso construir una columna en el sitio en que Enrique IV habia batido á Mayenne el 21 de setiembre de 1589. Este monumento de-

dicado á la victoria de un rey legítimo sobre un súbdito faccioso, fué elevado el año siguiente en presencia de *Madama* y de *Mademoiselle* (1).

Habia entre la princesa y su buena ciudad de Dieppe, un tierno cambio de beneficios y de atenciones delicadas. En tanto se edificaba á la princesa, como por encanto, una sala de espectáculo (2); en tanto se inauguraba en el salon de la casa de ciudad, su retrato de cuerpo entero (3). En cada estacion la princesa conocia que la mansion en Dieppe se le hacia mas agradable. Hacia el fin del año de 1829 habia hecho comprar una pequeña alqueria situada en el arrabal de la Barra, á la espalda del castillo de Dieppe, y pensaba disponer en ella habitaciones para que las ocupase *Mademoiselle*. Como espresar el afecto sencillo é interesante de los Poleteses por su buena duquesa, como se complacian en llamarla (4)? En todas partes por donde pasaba, las miserias eran socorridas, las catástrofes reparadas: *Madama* comprendia que la avaricia, que es un defecto en simples particulares, es un crimen en los príncipes, y su caridad era inagotable.

Aun se refiere en Derchiguy, pequeña aldea si-

(1) La columna existe todavia; pero se ha quitado, sin duda por respecto á Mayenne, las inscripciones que estaban en la base.

(2) En esta ocasion *Madama* dió cajas de oro con su cifra á M. Cavalier, corregidor de Dieppe, y á M. de Fresard, ingeniero de puentes y calzadas, que habia dirigido los trabajos.

(3) El 16 de agosto de 1827 fué inaugurado el retrato de la duquesa de Berry. Despues de la revolucion de julio ha sido depositado en la biblioteca de la ciudad.

(4) Despues de la revolucion de julio de 1830, *Madama* hace siempre pedidos á Dieppe y envia socorros á los pobres de la ciudad.

tuada á dos leguas de Dieppe, como reedificaba las cabañas consumidas por el incendio, como dotaba las doncellas, como reemplazaba la vaca que hacia subsistir á una pobre muger, y su hijo indigente. Hay una maravillosa semejanza entre estas anécdotas, y las que el reconocimiento popular ha conservado de la vida del Bearnés. *Madama*, aunque un poco mas rica que su abuelo, tenia rentas limitadas: así para aumentar sus beneficios asociaba á ellos á todo el mundo. Abria suscripciones, invitando á cada uno á participar con ella de la felicidad de aliviar los padecimientos del pobre: todos los nombres gustaban de colocarse en seguida de este real nombre, y nadie escapaba á el dulce contagio de esta beneficencia.

M. Eugenio de Clercy (5), corregidor de Derchiguy, y propietario del castillo, era el intérprete de todas las desgracias y de todas las necesidades cerca de S. A. R.; el fué quien en 1826 ofreció á *Madama* la ocasion de hermohear una fiesta que se daba en el pueblo, con una de las buenas acciones de que hemos hablado. En tanto que todos los habitantes se preparaban á recibir á la princesa, una catástrofe vino súbitamente á turbar su alegría.

Habia en el pueblo una pobre familia estimada y respetada generalmente, y sobre la cual una particular circunstancia llamaba el interés general. Componiase del padre, la madre y dos hijas; pero la mayor estaba loca hacia muchos años, y su hermana, único apoyo de la familia, debia casarse de allí á algunos dias, con un jóven de la inmediacion, que

(5) M. de Clercy hizo dimision en 1830, y ha sido fiel á las adversidades de *Madama*.

ejercía el oficio de albeitar. Algunas horas antes de la llegada de *Madama*, un incendio consumió enteramente la casa de aquella pobre familia. El desventurado Bertho, este era el nombre del labrador, se abandonaba á la desesperacion. El veía la casa destruida, sus cortos ahorros enteramente perdidos, y frustrado el casamiento de su hija. M. de Clercy se apresuró á hacer conocer á *Madama* la situacion de aquellos desgraciados aldeanos. La caridad de la princesa fué tan activa en reparar, como el incendio habia sido pronto en destruir. En pocas horas una suscripcion abierta por la duquesa de Berry, cuyo nombre figuraba á la cabeza, se llenó completamente: la cabaña se reedificó, se calmó la desesperacion de Bertho, y los proyectos de matrimonio casi abandonados fueron llevados á efecto. Algunos dias despues, M. de Clercy presentó á S. A. R. todos los felices que habia hecho en aquella ocasion.

El año siguiente (1827) madama la duquesa de Berry volvió tambien á Derchigny. Acompañábalas *Mademoiselle*, y un jóven príncipe que se hacia notar por sus modales tiernos y respetuosos hácia las dos princesas. Era el duque de Chartres. No dejó de chocar su actitud humilde y sumisa, y algunas personas encontraron que hacia descender la atencion del príncipe, hasta la humildad obsequiosa del cortesano.



## LIBRO SESTO.

Graves acontecimientos que se efectuaron en el ministerio Villele.—Muerte de Luis XVIII.—Estado de la Francia en aquella época.—La Duquesa de Berry toma el título de *Madama*.—Sirvese de su crédito con el nuevo rey para hacer justicia á las peticiones de la casa de Orleans.—El duque de Orleans Alteza Real.—El decreto de restitucion de sus bienes convertido en ley.—Resistencia de la cámara.—Insistencia de la familia real.—El duque de Chartres recibe el cordón azul.—Los catorce millones de indemnizacion.—Los salones del palacio real se hacen mas hostiles.—Los doctornarios y la fecha de 1668.—El duque de Orleans suscribe por el general Foy.—Anecdota.—Frialdad con motivo del pleito intentado por el duque de Orleans, contra las comunas del departamento de la Mancha.—Carlos X empeña á el príncipe su primo, á renunciar á la instancia.—Regocijos maternales de la Duquesa de Berry.—Niñez del duque de Burdeos.—Sus gustos.—Sus inclinaciones.—Juega á los soldados.—Pasa á las manos de los hombres.—Carta de Madama de Gontaut al duque de Riviere.

Hemos creido deber presentar, sin interrupcion, lo histórico de las visitas anuales de la Duquesa de Berry á la ciudad de Dieppe, dejando á un lado todos los acontecimientos intermediarios, que habrian entorpecido la relacion. Ahora conviene continuar el órden de los hechos, á fin de no pasar en silencio muchos sucesos que no han podido encontrar cabida en este cuadro, y que tuvieron lugar bajo el ministerio de M. de Villele.

El mas grave de estos acontecimientos, fué la